

Los papeles de la ciencia y de la religión en el «culto» mundo occidental actual

FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA¹

Resumen

El autor afronta en este artículo el que a su juicio representa el tema primordial, principal y principal de la teología: el problema de Dios, en sí mismo y en su relación con el problema del Universo. Así, reflexiona acerca de la existencia de Dios, su naturaleza y la creación del Universo. Y lo hace teniendo en cuenta el progresivo conocimiento que acerca del Universo nos ofrece la ciencia, fundamentalmente la física. Alcanza la conclusión de que la visión cosmológica actual de la física se manifiesta en coherencia con la existencia de Dios como Ser Supremo, creador del Universo, y con el mensaje apodíctico del Génesis: «[...] y descansó Dios de cuanto había creado y hecho». El Universo, desde la creación funciona solo, por sí mismo, desde sí mismo, sin necesidad de «arreglos» o modificaciones ni de los componentes presentes, ni de las leyes que lo gobiernan. El Universo es intrínsecamente dinámico, y Dios «descansó» porque había hecho todo bien.

Palabras clave

Ciencia, física, religión, teología, creación.

¹ Mi pretensión hoy está más cerca de la exhibición de numerosas ideas aptas para diálogo, debate y, sobre todo, reflexión. Complementariamente debe decirse que serán expuestas, por ser tantas, de manera apodíctica, carentes de detalles, dando por supuesto que serán interpretadas, al menos en primera instancia, en el sentido que el conjunto sugiere. Y todo ello con una tradicional densidad expositiva escrita, que precisarían de considerables explicaciones.

Abstract

The author deals with the problem of God itself and in its relation to the problem of the Universe, which represents for him the primary and overriding theme of theology. His reflections point to the existence of God, his nature and the creation of the Universe. In doing so he takes into account the progressive knowledge that science, physics above all, displays about the Universe. He reaches the conclusion that the current cosmological vision of physics is consistent with the existence of God as Supreme Being, creator of the Universe, and with the apodictic message of Genesis: « [...] and God rested from what he had created and done». From creation on the Universe works by itself, from itself, alone, without the need for «arrangements» or modifications of its components, nor the laws that govern it. The Universe is intrinsically dynamic, and God «rested» because he had done everything right.

Keywords

Science, physics, religion, theology, creation.

«La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas» (Francisco, *Laudato Si'*, n. 62. Capítulo II: El Evangelio de la Creación).

1. Presentación

Estamos reunidos bajo el lema «Crear en la ciencia, experimentar la fe», bellísima expresión en la que conviene insistir. Los dos verbos son esenciales en su relación con los respectivos sustantivos, aunque la fe sea creencia y la ciencia experimentación, consistente expresión, harto significativa, a pesar de que ciertamente hagamos malabarismos con las respectivas interpretaciones de verbos y sustantivos. Buena llamada a la reflexión. Sí, en síntesis, circularidad positiva entre ciencia y religión.

«Desde la Confianza en la ciencia», locución que deberíamos considerar como obviedad, en sí misma y por sí misma, como excelsa tarea del ser humano, y también como consecuencia de la ya larga historia del conocimiento. Y «Desde una circularidad positiva» entre filosofía, teología y las ciencias.

Hemos alcanzado hoy, como clausura, las sesiones que nos reúnen «Desde la experiencia de la fe», es decir, partiendo de las creencias, fijando los postulados de nuestra fe, iluminando nuestra teología que también precisa, como las ciencias, una permanente adecuación a la «altura del tiempo presente».

2. El «culto» mundo occidental actual: caracterización sociológico-cultural

Pretendo hablar –en y para una sociedad postcristiana– de teología, del tema primordial, principal y principial de la teología: el problema de Dios, en sí mismo y en su relación con el problema del Universo. Es decir, tratar acerca de: a) La existencia de Dios; b) La naturaleza de Dios; y c) La creación del Universo. Y hacerlo teniendo en cuenta el progresivo conocimiento que acerca del Universo nos ofrece la ciencia, fundamentalmente la física. A fin de cuentas, algo más de lo publicado en el reciente libro *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*.

No obstante, el título, consciente y expresamente, parece referirse a otro tema. Se debe a que hoy el punto de partida, acorde con nuestra preocupación y atención de los últimos tiempos, tiene naturaleza sociológica, socio-histórica y socio-religiosa.

Entre las notas caracterizadoras del considerado mundo occidental actual pueden señalarse, a nuestros efectos, en la línea de la citada preocupación, las siguientes:

- a) Secularización generalizada de la sociedad.
- b) Progresivo intento de laicización de los Estados.
- c) Creciente aceptación de la ciencia, de las ciencias..., aunque aparezcan con fuerza también pseudo-ciencias, sobre todo en el campo del hombre, de la salud.
- d) Alto nivel cultural (supuesto, y al menos comparado con épocas anteriores) de la sociedad actual.

Refiriéndonos a nuestro mundo occidental, conviene insistir en ello, no creo que en la actualidad sean más en número, ni más guerreros, los ateísmos intelectuales y las personas ateas. La increencia, quizás notablemente ampliada, se presenta más bien como agnosticismo pacífico, como descreimiento o indiferencia.

En el caso español, de referencia básica en esta comunicación, estas notas contrastan frente a la tradicional ignorancia colectiva (de hace, por ejemplo, unos cien años), que se unía al trasfondo indiscutible de las creencias como verdades religiosas universalmente aceptadas. Dos notas sobresalen en la actualidad sociológica referente a esta cuestión: 1) El alto nivel cultural generalizado que invita a construirse personalmente el marco de creencias y de actitudes tanto religiosas como morales; y 2) La escasa cultura religiosa de las generaciones actuales, de modo que nuestra civilización puede representarse como de final de una cultura propia y básicamente religiosa, en vísperas de ser tratada mejor como «postcultural cristiana», por más que digamos, con razón, que Europa (y, consecuentemente, todo el Occidente) tiene parte importante de sus pilares en la cultura judeocristiana. Ante este panorama, ¿qué ofrece la Iglesia católica, en tanto que principal referente cristiano en España?

3. La Iglesia ante este «culto» nuevo mundo: unas notas simples y esquemáticamente expuestas

Ante el nuevo contexto, entre otras muchas características de la acción pastoral general de nuestra Iglesia católica, se presentan unos aspectos que deseo señalar:

1. La ocupación religiosa católica prioritaria, desde la estructura piramidal eclesiástica hasta los niveles parroquiales de base, en la relación con la fe ligresía (que abandona paulatinamente sus recintos eclesiales), se perpetúa en reiterar, con la mayor atención, el planteamiento tradicional de los sacramentos de la Iglesia católica, los suyos específicos, de bautismo, confesión, comunión, boda y extremaunción. Esas cuestiones que pueden ser relevantes ad intra y son las predominantes, si no exclusivas, no lo son y no lo deben ser, de ninguna manera, ad extra.

Ante el mundo actual hay que centrar la predicación y los mensajes en los principios-problemas teológicos primordiales que veremos a continuación, que constituyen el fundamento de la fe.

2. A mi juicio, nuestro actual Papa Francisco, y hay que referirse de manera especial a él por la condición de estructura jerárquica tan firmemente establecida que presenta la Iglesia Católica, está realizando un esfuerzo notable de actualización, apertura y esperanzas, pero póngase la nota en el ‘esfuerzo’ y no propiamente en la actualización, ni en la apertura; pero, eso sí, esfuerzos

gratos en la esperanza. No es suficiente lo que se presenta prioritariamente como política, sociología, periodismo. Se da por supuesto, siempre y en toda ocasión, lo que no parece, poco más allá de un vago recuerdo, que se conoce, se vive, se acepta como fundamental.

Así, en la actualidad, predomina la imagen pontificia de una crisis vaticana 2019 enmarcada en cuatro puntos: 1. La economía de la Iglesia; 2. Los abusos sexuales; 3. El problema de la comunicación; y 4. La reforma de la Curia.

A mí me gustaba más la problemática del entorno de 2017, V Centenario de Lutero, con la presencia y participación de Francisco en diferentes actos evangélicos y en reuniones con los patriarcas Bartolomé de Constantinopla y Cirilo de Moscú; y, sobre todo, sus encíclicas, y, en concreto, la *Laudato Si'*. Contra toda esperanza, desde la experiencia de la fe, esperemos.

Desde esta perspectiva, como desde la anterior, conviene repetir: ante el mundo actual hay que centrar la predicación en hablar de los principios-problemas teológicos primordiales que veremos en el punto próximo, que constituyen el fundamento de la fe.

3. La existencia de unas relevantes reuniones, casi al modo académico ilustrado, constituidas en forma de pequeños grupos de Ciencia-Fe, con creciente preocupación por el problema vigente: prevalencia de la ciencia, relegación de la fe. ¿Incompatibles? Pero, casi siempre, entendido como defensa ante los ateos y agnósticos, a modo de fortaleza de la iglesia en su pretensión de defender su acción histórica y de presentarse ante el mundo actual como aceptadora de los descubrimientos de la ciencia, tal como ésta los ofrece.

Prevalece, se reitera, una actitud de «defensa» ante el éxito de la ciencia, actitud y éxito que no pueden negarse en general, y con este trasfondo se buscan recovecos con demasiada frecuencia. En el ámbito de esta cuestión pueden considerarse, a nuestro juicio, como de suma importancia los siguientes aspectos.

3.1. Una necesaria abierta defensa de la ciencia, en y de la Iglesia, en cuanto tal ciencia y del quehacer de los científicos. Si el Universo es obra de Dios y Dios ha hecho al hombre inteligente y libre, para éste, y en consecuencia para la Iglesia, debe ser motivo de satisfacción que los hombres aspiren a conocer la obra de Dios.

3.2. Complementaria manifestación de que la religión constituye otro ámbito diferente, distinto. El objeto de referencia de la ciencia es la Naturaleza

(física), el objeto de la teología es Dios. En sí mismos estos objetos son independientes, las formas y métodos de relacionarse con ellos del hombre son también, en medida importante, netamente diferentes, pero, eso sí, en cada ser humano se encuentran, al menos como posibilidad, de relaciones confusas.

De manera análoga, también desde esta tercera perspectiva, conviene reiterar: Ante el mundo actual hay que centrar los mensajes en los principios-problemas teológicos primordiales que veremos a continuación, que constituyen el fundamento de la fe.

Analicemos, pues, estos fundamentos, que lo son del cristianismo todo y en los que debemos insistir con visión ecuménica prácticamente en vísperas ya del V Centenario formal de la Contrarreforma (Trento, 1545) y del milenio de la ruptura con la Iglesia de Oriente (1054). Ante el «culto» mundo occidental globalizado, estas múltiples iglesias, confesiones, credos..., todos cristianos, constituyen un escándalo, una permanente llamada al descreimiento. He aquí, a continuación, los principios fundamentales, los problemas que deben constituir la base de la fe cristiana, que deben difundirse en el reiterado «culto» mundo occidental presente.

4. Los problemas religiosos cristianos básicos.

Los fundamentos de la fe cristiana

Tras las consideraciones precedentes sería conveniente tratar con suficiente extensión los siguientes temas, para los que sólo es posible, en esta ocasión, su enumeración, denominación y una mínima caracterización.

4.1. El problema de Dios no es objeto de la ciencia. Lo es de la fe, de las religiones. En este marco hay que situar los problemas de su existencia y naturaleza. Y consecuentemente el problema de la Creación del Universo. Tradicional encuentro problemático entre ciencia (física) y fe religiosa de las religiones monoteístas.

Es un problema de conexión, encuentro, ciencia-religión, de necesaria relación entre la fe y el conocimiento, entre la religión y la ciencia. Y, por ende, es de naturaleza ecuménica para todos los creyentes en un Ser Supremo.

4.2. El problema de la aparición del Hombre en la Tierra (antropología, evolucionismo, naturaleza de las especies de homínidos, religiosidades ancestrales, etc., etc.; es decir, variedad de subproblemas) en tanto que hecho real.

Afirmamos, en armonía con la ciencia, que tuvo lugar como producto de la evolución. Aquí el problema se refiere al encaje de la religión en/desde su perspectiva tradicional.

El hombre, a la luz de la filosofía moral, se considera inteligente, libre y responsable, capaz de enfrentarse al conocimiento, por ejemplo, del Universo. También se cree así desde la perspectiva religiosa de creatura de Dios, «a su imagen y semejanza».

El hombre (¿el sapiens?, ¿sólo el sapiens?) será: a) el hacedor de la ciencia, y b) el creyente (o no) en Dios (¿cuáles humanos?, ¿desde cuál o cuales homínidos?).

Este es un asunto primario de ciencia: ámbito del conocimiento. Biología, Antropología, Medicina, Sociología, Historia. Pero también es asunto de la religión, que ha de tener presente el nivel de conocimiento científico del problema para, de ninguna manera, ir contra dicho conocimiento sino para expresar mediante lenguaje de fe adecuado la sustantividad de la creencia.

El hombre, «a imagen y semejanza de Dios», es el actor del conocimiento y a la vez el receptor de lo conocido: inteligente, libre y responsable.

4.3. El problema de la Encarnación de Dios. Cuestión primordialmente religiosa. Asunto de fe. Desde la perspectiva cristiana, introducida la naturaleza trinitaria de Dios, concebida ciertamente como misterio y establecida como dogma: Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Hijo se hace hombre, naciendo de mujer, sin intervención de hombre, por acción del Espíritu Santo. La ciencia no tiene por qué hablar de este tema que no pertenece a su objeto, pero puede afirmar, en consecuencia, que científicamente -naturalmente- no tiene sentido: es, en su caso, propiamente un misterio.

Asunto, pues, de religión: ámbito de la fe religiosa cristiana.

4.4. El problema de la Redención con el anuncio del reino de los cielos, la Salvación, la resurrección para la eternidad.

Asunto, pues, de religión: ámbito de la fe religiosa cristiana.

Estos problemas exigen estudio actualizado, y una conveniente difusión, y que se les preste la mayor atención y se coloquen en el centro de la fe sociológicamente expresada ante el mundo.

5. En torno al primer problema: Dios y la Creación

Aquí debo referirme lógicamente, de nuevo, a mi reciente libro *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*². El objeto central del mismo, como de este trabajo, es dar respuesta al primer gran problema, que puede plantearse por medio de una colección de preguntas como las siguientes, a las que hay que dar alguna respuesta. ¿Existe Dios? En su caso, ¿cuál es su naturaleza? ¿Es necesaria su existencia para el hecho real de la existencia del Universo? ¿Puede el Universo haber surgido por sí sólo? ¿Se relaciona Dios, en su caso, con «su» Universo?, etc...

5.1. El concepto de Dios

Concepto elaborado por y para sus «atributos cósmicos», es decir, de su relación con el Universo. En este primer punto, pues, al margen de la existencia del Hombre en el planeta Tierra. (La cosmovisión científica actual considera que el Universo, desde el Big Bang, tiene unos 13.800 millones de años; la presencia de homínidos en la Tierra unos 2.000 millones de años; la revelación en Cristo 2.000 años; y la concepción trinitaria de Dios propiamente unos 1.600 años). Con naturaleza, pues, de Ser Supremo, pueden establecerse unas características, que denominamos «atributos cósmicos» (de validez para el Dios de los judíos, el Dios de los cristianos y el Dios de los musulmanes, e incluso el Dios de los filósofos –el concepto construido intelectualmente a la luz del contraste con el propio Universo–).

Así, los «atributos cósmicos» de Dios, sin que precisen aquí mayor explicación, son:

1. Eterno.
2. Omnisciente.
3. Todopoderoso u Omnipotente.
4. Creador del Universo.

El problema más significativo, en tanto que problemático, de los atributos «intrínsecos» (dado que el de Creador del Universo es «respectivo» a éste), es el de la eternidad (expresión de la infinitud en la concepción del tiempo).

² GONZÁLEZ DE POSADA, FRANCISCO, *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*, Barcelona, CLIE 2018.

La imagen intelectual más apropiada del concepto de tiempo es la de la recta real orientada correspondiente a la concepción tradicional matematizable desde Newton:

$R = \{-\infty, +\infty\}$ tal que, aceptando el origen del Universo como inicio del tiempo de la realidad cósmica, conduciría a una representación correspondiente a la semirrecta real positiva;

$R = [0, +\infty)$ cuestión que conduciría desde la perspectiva del Universo, al menos de «Nuestro Universo», a la consideración de la existencia de Dios durante un tiempo infinito antes de la Creación del Universo con la legendaria pregunta agustiniana: ¿Qué hacía Dios hasta la creación del Universo?

Y quedaría, en este marco de los atributos cósmicos, un punto 5 referido a la pregunta capital de la relacionalidad de Dios con su obra cósmica: ¿Actúa Dios en el Universo?

5.2. La creación del Universo según el Génesis³

1. Al principio creó Dios los cielos y la tierra.
2. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la faz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.
3. Dijo Dios: «Haya luz»; y hubo luz.
4. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas;
5. Y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.
6. Dijo luego Dios: «Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras». Y así fue.
7. E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio Dios ser bueno.
8. Llamó Dios al firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día.
9. Dijo luego: «Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco». Así se hizo.

³ Versión de Nacar-Colunga, BAC.

10. Y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas mares. Y vio Dios ser muy bueno.

11. Dijo luego: «Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie, y con su simiente, sobre la tierra». Y así fue.

12. Y produjo la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles de fruto con semilla cada uno. Vio Dios ser bueno.

13. Y hubo tarde y mañana, día tercero.

14. Dijo luego Dios: «Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años.

15. «Y luzcan en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra». Y así fue.

16. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir al día, y el menor para presidir a la noche, y a las estrellas;

17. Y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra.

18. Y presidir al día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios ser bueno.

19. Y hubo tarde y mañana, día cuarto (...no es preciso seguir).

5.3. El concepto genesíaco de Dios

La lectura de este texto, si se compara con los que hemos denominado «atributos cósmicos» y se establece una correspondencia con ellos, resulta como concepción de Dios:

1. (Quizás, aunque no claro) eterno.
2. No es omnisciente. Tiene que arreglar lo que hace mal o defectuoso. (Ej. existiendo la luz... más adelante coloca las luminarias...).
3. Sí se presenta como todopoderoso: hace lo que quiere «Así se hizo».
4. No es propiamente creador ex novo, con la dificultad inherente del «al principio». Existía previamente un caos... y, en éste, puso orden.

5. Sí aparece, claramente, en la pretensión de interpretación literal, que Dios actúa en el Universo; a modo de anticipo, justificaríamos las nociones de Calvino acerca de la providencia y de la gobernanza. Y la posterior explicación de Newton sobre las acciones de la corte angelical para recolocar a los planetas en sus órbitas.

En este punto del texto parece relevante destacar la consideración del papa Francisco acerca del Génesis calificándolo como «narrativo y simbólico» (*Laudato Si'*, Francisco) y eludiendo radicalmente toda referencia a Adán y Eva, los presupuestos «primeros padres» de la humanidad, en la hipótesis o revelación del origen creacional directo –hoy radicalmente opuesto al conocimiento científico–, y refiriéndose a las representaciones, supuestamente simbólicas, de Caín y Abel.

6. ¿Actúa Dios en el Universo?

A la luz de mi interpretación puede formularse de nuevo la pregunta: ¿Actúa Dios en la historia del Universo? Se trata de una cuestión problemática desde la perspectiva tradicional de las religiones. Y mucho más si se acepta la presencia del hombre en la Tierra como parte del Universo: bastaría sólo considerar los dos principios teológicos, tratados anteriormente como los problemas 3º (la Encarnación) y 4º (la redención). Pero este tema está fuera de nuestra tarea referida al Universo físico. (Afirmese, si así se estima, que eludimos enfrentarnos al problema dejándolo sobre la mesa). Volvamos al Universo y a la Física.

¿Necesita el Universo de la actuación de Dios?

¿Lo hizo todo bien como, también, dice el Génesis y... finalmente, descansó?

La ciencia parte del principio de que el Universo «está funcionando –en su dinamicidad– desde sí», por sí, para sí, sin «actuaciones» concretas de Dios, que no se precisan.

Interesa destacar, por mi parte y para una mejor intelección del criterio que deseo expresar, lo escrito antes sobre la interpretación de las palabras primeras del Génesis: 1, 1: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra...» (dogma fundamental, primordial, primicial, ... de la religión) como apodícticas de: a) la Existencia de Dios; y b) su condición de Creador del Universo. Pero lo destacable desde el punto de vista que deseo mantener es el fin del capítulo pri-

mero: 1,31. «Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho». Con la continuación, 2, 1: «Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho»⁴.

No debe olvidarse, cultural y religiosamente hablando, aunque sea en síntesis extrema, que tanto Calvino (1540) como Newton (1687) entendieron necesaria y real la intervención de Dios en la marcha del Universo⁵. Desde Laplace (1800), en el ámbito de la ciencia, no era necesaria dicha intervención.

7. Unos apuntes de historia para disponer de más elementos para la reflexión, el diálogo y los debates

7.1. Acerca de algunas cuestiones clásicas que no son referentes usuales: a modo de noticias históricas, sustantivamente relevantes a mi juicio, que suelo recordar con cierta frecuencia, dándoles suma importancia, y con la pretensión de que se difundan, pueden destacarse las siguientes.

a) El establecimiento de lo que considero como Principios teológicos de Galileo (1616).

Principio 1º. «El Universo ha sido creado por Dios» y El Universo es expresión como obra de Dios».

Principio 2º. «Las Sagradas Escrituras, aunque reveladas, han sido escritas por el hombre».

Principio 3º. «Las Sagradas Escrituras deben interpretarse a la luz del conocimiento del Universo».

Principio 4º. El hombre, «imagen y semejanza» de Dios, es inteligente, libre y responsable.

b) El «alegato-testamento» de Jorge Juan (1773) en *El estado de la Astronomía en Europa*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Las fechas entre paréntesis deben interpretarse como 'en torno a'.

«¿Será decente con esto obligar a nuestra Nación a que, después de explicar los Sistemas y la Filosofía Newtoniana, haya de añadir a cada fenómeno que dependa del movimiento de la Tierra: pero no se crea éste, que es contra las Sagradas Letras? ¿No será ultrajar éstas el pretender que se opongan a las más delicadas demostraciones de Geometría y de Mecánica? ¿Podrá ningún Católico sabio entender esto sin escandalizarse? Y cuando no hubiera en el Reyno luces suficientes para comprenderlo ¿dejaría de hacerse risible una Nación que tanta ceguedad mantiene?»

No es posible que su Soberano, lleno de amor y de sabiduría, tal consienta: es preciso que vuelva por el honor de sus Vasallos; y absolutamente necesario, que se puedan explicar los Sistemas, sin la precisión de haberlos de refutar: pues no habiendo duda en lo expuesto, tampoco debe haberla en permitir que la Ciencia se escriba sin semejantes sujeciones».

c) La Introducción de Delibes a su obra *El hereje*

¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia, valorándolos a la luz de los principios del Evangelio.

Juan Pablo II a los cardenales, 1994

d) La consideración del papa Francisco sobre el Génesis

«Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo [...] tres relaciones fundamentalmente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado» (Laudato Si', n° 66).

Puede observarse que se eluden los personajes de Adán y Eva y se omite el «hecho (supuesto)» del pecado «original». La elusión y la omisión ponen de manifiesto la existencia de dos graves y grandes cuestiones pendientes –pro-

blemas–, acerca de los cuales habría que construir ‘nueva teología’: el problema de la creación del hombre y el problema del pecado original. Pero estos problemas pertenecen al ámbito del segundo nivel lógico de los Principios fundamentales: el Hombre. Y estamos en el primero: la existencia de Dios, el concepto –o naturaleza– de Dios, la Creación (o no) del Universo por Dios y la actuación de éste, en su caso, en el Universo.

7.2. Una anécdota reciente relativa al supuesto «núcleo» del enfrentamiento ciencia-fe.

Una anécdota, harto significativa, digna de reflexión, que aprovecho para confesarme un poco más que en el libro citado. Recibo un e-mail de un hombre ilustre, de elevada cultura y alta formación teológica e histórica, Coordinador del Grupo de Trabajo Ciencia y Fe de una gran institución, fechado el miércoles 9 de enero de 2019 a las 11,32 con el siguiente texto:

Estimado Francisco, antes que nada, te deseo un feliz y fructífero año 2019.

He leído tu libro “Teología de la Creación del Universo”. Debo decir que enfrentarme a un tocho de 600 páginas siempre me produce cierto reparo, pero esta vez la lectura me ha resultado fácil y amena. Creo que has hecho una gran labor. A mí, la lectura me ha ayudado a aclarar ideas y delimitar problemas e igualmente me ha aportado mucha información. [...]

Ahora otros asuntos un poco más trascendentes:

1. Mencionas el complejo ideológico-religioso establecido con el que se enfrentó Galileo, como compuesto de aristotelismo, copernicanismo y escolástica. A mi juicio, tan establecido no estaba. Mis razones:

Por una parte, están las indicaciones de San Agustín sobre cómo debe entenderse e interpretarse el Génesis, a las cuales recurre repetidamente Galileo en su carta a la duquesa Cristina de Lorena. Echo de menos en tu libro la mención a la postura de San Agustín, que veo coherente con la que defiendes a lo largo de la obra.

2. Según fuentes que he consultado, en varias universidades de Europa se enseñaba, antes del «problema» de Galileo el sistema de Copérnico, entre otras en la de Alcalá de Henares. Además, existe la figura de Nicolás de Cusa, obispo y cardenal de la Iglesia Católica, del Siglo XV, que defendió ideas que posiblemente un siglo más tarde se hubieran considerado heterodoxas, entre ellas la de la existencia de extraterrestres (hay quien dice que él fue el «inventor» de los extraterrestres).

(<https://plato.stanford.edu/entries/cusanus/>)

Así es que me inclino, más que a pensar que la Iglesia Católica defendía de forma general una línea ideológica intransigente, que antepone la teología (una determinada teología) a la ciencia, a atisbar que con Galileo o en la época de Galileo tiene que haber sucedido algo especial que hizo que la actitud de la Iglesia se endureciera.

Quizá fuera el enfrentamiento con los luteranos y calvinistas, que acusaban a la Iglesia Católica de no tomarse en serio las Escrituras. Quizá fuera algo pugnaz en el carácter de Galileo que hacía que se ganara enemigos. Creo que no se puede ver el conflicto de Galileo fuera del contexto general socio-histórico en el que tuvo lugar.

3. Por otra parte, según yo tengo entendido, Galileo tenía razón en cuanto al heliocentrismo, pero se equivocaba en cuanto que pensaba que el Sol estaba inmóvil en el centro del universo. También aducía como prueba una teoría de las mareas que resultó ser falsa. Tampoco se constataban las paralaxias que supuestamente tendrían que verse dada la distancia, asumida en aquella época, de las estrellas. Así pues, dado lo que sabemos hoy en día de los cambios en las teorías científicas, me parece relativamente razonable que se le pidiera que propusiera su teoría como hipótesis, o como forma de «salvar los hechos» de forma matemática, en lugar de insistir en que era un fiel y definitivo reflejo de la realidad. Hoy en día las teorías se proponen y luego se va viendo si la evidencia posterior las confirma. De todos modos y siguiendo a Popper, una teoría nunca está definitivamente confirmada, aunque muchas veces la demos en la práctica por tal.

Salvo estas observaciones, que espero me disculpes, considero que has hecho un gran trabajo y te felicito por el mismo. Me ha aportado mucho, y estoy totalmente de acuerdo en las conclusiones que sacas al final del libro y que has ido elaborando todo a lo largo de la exposición.

Lo leí a las 12,10 y a las 12,47 se emitía la siguiente contestación:

Mi querido amigo: Gracias, muchas gracias, por la atención que has dedicado a mi libro. Gracias, muchas gracias, por tus loables comentarios [...]. Enfrascado en varios temas de relevante interés en estos momentos, suspendo transitoriamente la dedicación a ellos porque tu reflexión merece algún tipo de respuesta.

He aquí una brevísima y fugaz reflexión, a la espera de que podamos dialogar sobre ella. El PROBLEMA «Galileo» no se acaba... podemos seguir escribiendo y... escribiendo; imaginando... e imaginando; comprendiendo... sin entender; etc... ¿Cuándo y cómo se encontrará la SOLUCIÓN a dicho problema para que éste deje de existir? En respuesta rápida, aunque parezca extraño: cuando la Iglesia inicie el proceso de beatificación que conduzca a Galileo Galilei a los altares.

Ya tendremos oportunidad de debatir sobre esta cuestión. Las discrepancias sobre Galileo: su vida lisonjera en Padua, sus actitudes orgullosas primeras en sus debates con los «aristotélicos» en la universidad, y las aún más orgullosas en su visita a Roma tras sus descubrimientos ... pero también, y sobre todo, la absurda e injusta admonición consiguiente a la condena del copernicanismo, que cumplió con obediencia suprema y la aceptación humilde de la condena personal posterior, tan lamentable como llevada con dignidad extrema a pesar de la edad, invitan ... a otra lectura de su vida completa. Injusta condena, no le demos más vueltas al caso que está absolutamente claro en sus dudas, en su problemática, en lo absurdo de dicha condena, etc... fruto de «la soberbia de la ignorancia de sus jueces».

Hay muchos antecedentes en nuestra Iglesia. He aquí uno significativo digno de recordar. En 1431 fue condenada a morir en la hoguera, acusada de brujería, Juana de Arco. En 1909 San Pío X la beatificó, en 1920 Benedicto XV la santificó. Más o menos 500 años. El 'caso Galileo' tuvo lugar hace unos 400 años. Se han dado unos primeros pasos, a mi juicio demasiado cortos... En este contraste, ¡tendríamos otros cien años por delante! Galileo, sobre todo por y para la Iglesia católica, precisa ser elevado a los altares. Reiterándote mi gratitud, recibe, con los mejores deseos, un fuerte abrazo, a la espera de un próximo encuentro.

Y, para acabar, una deliciosa respuesta:

La verdad es que yo no tengo nada contra Galileo como persona y no excluyo que alguna vez se lo canoniche. Para mí no sería para nada motivo de escándalo o algo parecido. Básicamente estoy de acuerdo con lo que expone en su carta a Cristina de Lorena y en eso basamos el trabajo en el Grupo. Aprovecho para decirte que sería un honor tenerte entre nosotros cuando puedas. Es una tertulia muy animada y de alto nivel⁶.

Ahora considero conveniente decir algo más. Estoy harto del tema Galileo, del «caso Galileo», de la condena del copernicanismo, del proceso a Galileo, de la condena a Galileo, de la tozudez de Galileo, de Galileo, de Galileo, de Galileo..., de si Juan Pablo II pidió perdón o no suficientemente por el «caso Galileo», etc., etc.

¿Cuándo vamos a cambiar de rumbo y mirar al lugar adecuado? ¿Por qué no bautizarlo, por ejemplo, como «caso Belarmino»? Roberto Belarmino, «martillo de los herejes», tras presidir el tribunal que condujo a la hoguera a Giordano Bruno, gobernó a su modo el proceso al copernicanismo, comunicó,

⁶ El uso de sangría es nuestro para destacar lo que consideramos trasfondo, «caso Galileo» de los grupos católicos de reflexión Ciencia-Fe.

en nombre del Papa, la «admonición» a Galileo con la prohibición de hablar y escribir sobre el «sistema copernicano», y fue beatificado en 1923 y santificado en 1930 por el papa Pío XI.

Abandonemos definitivamente la búsqueda de justificación para lo injustificable, el problema de Galileo fue y sigue siendo problema de la Iglesia, el «caso Galileo» propiamente no fue tal sino que fue «caso Iglesia Católica». Y no le demos más vueltas... ¡qué esperanza más ilusa por mi parte!... Le seguiremos dando vueltas y más vueltas... en lugar de cambiar radicalmente de diana.

De manera concreta y próxima, el tema, como no puede ser de otro modo tal como se ha venido tratando a lo largo de los 400 años de historia, está permanentemente presente y vivo en los distintos foros de Ciencia y Fe, tanto que si no existiera el «caso Galileo» o «caso Belarmino» a lo mejor no habría necesidad de alimentar y difundir estos foros. ¿Por qué no leemos de nuevo las frases seleccionadas por Miguel Delibes del discurso de Juan Pablo II, dos años después de concluidos los estudios de la comisión revisora del «caso Galileo»:

¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia, valorándolos a la luz de los principios del Evangelio.

Con lo sencillo que es. La Iglesia perpetró unas deplorables formas de violencia «en nombre de la fe» en la persona de Galileo. Y es preciso que ella revise por propia iniciativa -y contra su actuación histórica- tan lamentables sucesos, y no que continúe, por los siglos de los siglos, buscando argumentos, como se ha anticipado, para justificar, de una u otra manera, lo injustificable: la «soberbia de la ignorancia» convertida en sumo poder, que condujo a las condenas más atroces «en nombre de Dios».

Para finalizar volvamos a la Teología de la Creación que, a nuestro juicio, debe explicarse al «culto» mundo actual de la edad postcristiana.

8. Ante el problema del origen del Universo: ciencia y fe

A modo de conclusiones básicas conjuntas de los aspectos científicos, filosóficos y teológicos.

8.1. La ciencia ha asumido en la actualidad una cosmología –un «modelo» del Universo– en la que éste tiene un punto singular en su origen: el Big Bang.

8.2. El Big Bang tiene naturaleza, en el presente, de «hipótesis harto plausible», de momento al menos no de «hecho» real.

8.3. La física «sabe que no puede saber nada» de ese instante singular inicial ni de nada, en su caso, anterior a él.

8.4. Este modelo supone no solo su compatibilidad con la idea religiosa de la Creación sino que, en perspectiva histórica humana, la cosmología actual es la más compatible con la creencia en un Ser Supremo –Dios– Creador del Universo.

8.5. Pero desde la Ciencia, a la hora de interpretar el Génesis, hay que optar por la concepción de Dios con sus atributos cósmicos en sentido máximo y la consideración de la apodíctica expresión: «Dios descansó» (no actúa en el Universo).

8.6. Hawking puede pensar lo que quiera, como cualquiera de nosotros, pero no debe utilizar la física fuera de su recinto propio. La física no sabe nada de Dios ni de no-Dios.

9. A modo de mensajes «intelectuales»

Mensajes que pueden considerarse como provenientes desde la inteligencia, la racionalidad..., y no de la apologética religiosa. Y se envían con deseo de difusión para tranquilidad general por lo que afecta a este problema primordial y primicial, problema para la ciencia y problema para la religión. En la perspectiva religiosa ofrece la pretensión de consecuente acción «pastoral».

9.1. Para todas las personas

a) La ciencia es conocimiento generalizable por ser, al menos en su ordinaria pretensión, conocimiento objetivo, aunque sea siempre aproximación y esté siempre en construcción y en desarrollo.

b) La ciencia merece atención y aceptación (crítica, no dogmática, en revisión y actualización).

9.2. Específicamente para los no creyentes en el Dios de la tradición judeo-cristiana-occidental. A la luz del conocimiento actual de la ciencia:

a) Pueden permanecer, con todo derecho y razón, en la increencia; pueden pensar acerca del origen del Universo (s...) lo que quieran.

b) Pero no pueden «basarse» para ello en el conocimiento científico. La física «sabe que no puede saber nada» de ese instante singular inicial ni de nada hipotéticamente anterior a él, ni tampoco de nada, en su caso, exterior a «Nuestro Universo».

9.3. Específicamente para los creyentes en el Dios de la tradición judeo-cristiana-occidental:

a) Los asuntos relativos a ciencia que se tratan en la Sagrada Escritura hay que interpretarlos a la luz del conocimiento de la ciencia.

b) Pero desde la Ciencia, a la hora de interpretar el Génesis, hay que optar:

1. Por la concepción de Dios con sus atributos cósmicos en sentido máximo –Ser Supremo (eterno, omnisciente, omnipotente y creador)–; y

2. Por la perspectiva final que ofrece: «Dios descansó», es decir, no actúa en el Universo.

10. A modo de conclusión actual en perspectiva histórica

La visión cosmológica actual de la física (modelo del Big Bang) es, de todas las cosmovisiones de la historia, la que más fácilmente se manifiesta en coherencia con los mensajes básicos anteriores:

10.1 La existencia de Dios, Ser Supremo, creador del Universo (todo lo que existe, existió y existirá), con los atributos cósmicos de eternidad, omnisciencia y omnipotencia.

10.2. El mensaje apodíctico del Génesis « [...] y descansó Dios de cuanto había creado y hecho». El Universo, desde la creación funciona solo, por sí mismo, desde sí mismo, sin necesidad de «arreglos» o modificaciones ni de los componentes presentes, ni de las leyes que lo gobiernan, etc. El Universo es intrínsecamente dinámico, y si se quiere, Dios «descansó» porque estaba bien hecho, lo había hecho bien.